



## BUENOS DÍAS, TRISTEZA

A veces llega la tristeza. Trae  
las alas suaves de conformidades,  
los ojos bajos y la piel desnuda,  
y parece tan fácil entregarse,  
despojarse, poner bajo sus plantas  
el reino, los poderes y las armas,  
el amor sobre todo, y esos últimos  
retales que nos quedan de alegría.

A veces gana la tristeza; entonces,  
qué lujo de matices su victoria,  
qué fasto de sus grises y sus pardos  
ocupándolo todo.

*Buenos días,  
-he de decir-, tristeza, aquí me tienes.*

JOSEFA PARRA



## CUANDO VUELVAS

Quando vuelvas será nuevamente el otoño,  
y estará ya mi calle hermosa de hojas secas,  
murmuradora y frágil bajo un cielo de humo.  
Habrá pasado el ciclo del jazmín y del agua  
y los enamorados caminarán las tardes  
apretados, buscando el calor que extraviaron.

Volverás y será de nuevo un tiempo dulce;  
abrirás con tus ojos de luz lluviosa un surco  
por donde llegue, airosa, la vida a conmovirme.

JOSEFA PARRA



## EL OTOÑO ENCENDIDO

Tu amor es un otoño todavía encendido,  
un anillo de hojas en torno de mis brazos.  
Déjame que te busque debajo de la lluvia  
y a través de la bruma. En el fondo aún alienta  
la llama hecha de aire del deseo –me sube  
como una espiga ardiente por el pecho -.

No digas  
que la muerte ha marcado los términos, ni pienses  
que se ha cumplido el plazo de la carne gloriosa.

Quiero vestirme ahora con tu cuerpo: ya es tiempo  
de recoger los frutos de tanta primavera.

JOSEFA PARRA



## Y SI AHORA

¿Y si ahora el invierno  
—o el crudo mar de invierno—  
se adentra en nuestras vidas y provoca  
una niebla feroz y anticipada  
que nos haga dudar del calendario?  
¿Y si falta el otoño a sus promesas:  
los oros en el parque, la llovizna,  
el rosado rubor de las granadas,  
los crepúsculos plácidos de octubre?  
¿Y si cierro los ojos y ha pasado  
la vida (o un otoño, da lo mismo)  
y no me he dado cuenta, y es invierno,  
y es demasiado tarde para todo?

JOSEFA PARRA



## TRATADO DE CICATRICES

Esta ciudad extraña apenas ensombrece  
la imagen de esa otra que conoció tus pasos;  
los cipreses, las rosas, los infinitos parques  
amplifican en ecos de follajes y ramas  
las diminutas plazas que amamos, las silvestres  
jaras, los romerales, los jaramagos de oro.  
Y no cede el recuerdo, sino más bien se asombra  
el alma de mirarlo doblemente encendido.

Me estremece tu rostro aún, igual que entonces,  
aunque el mar y los años debieran ser cauterio.  
Las palabras pasadas se posan en los muros  
como si fuesen vivas palomas. Con tu nombre  
en todas las estancias pintado estoy viviendo,  
y duermo con tu nombre, y en tu nombre despierto.

JOSEFA PARRA



## NO MI VIENTRE

No mi vientre: mi interno  
destino es quien te añora.  
Mi futuro reclama la sal de tu saliva,  
el horror delicioso de tus advenimientos,  
cuando el aire se agota  
y en torno de mis ojos  
la luz se vuelve terca y negra.

Si no puedo  
convivir con el hábito de acariciar tu ausencia,  
no es, te juro, por simple  
deseo. Fatalmente  
me ha ocupado la turbia profecía de tu nombre.  
A mi sino, impotente, me abandono.

JOSEFA PARRA



## VESTIGIOS

Los años y el misterio  
de la ausencia han borrado  
las señales certeras  
de tu amor. Las esquinas  
donde tu olor formaba remolinos  
están deshabitadas.

Sólo queda  
un ángel viejo y polvoriento haciendo  
recuento de pasados  
pecados y placeres.

JOSEFA PARRA



## DE LA CIUDAD

Es un acto por fuerza irrevocable  
huir de la ciudad en la que amamos,  
de lo que fuimos, de ese ser amante  
que se metió en la piel de nuestro espejo  
y nos hizo decir el nombre mágico  
hasta la saciedad y hasta la náusea.  
Pues la ciudad es eso que quisimos  
olvidar, y que aún late, a pesar nuestro,  
ese afán por hundirse en la miseria  
del sentimiento amargo que se llamara amor.

La ciudad es el mundo del pasado que vuelve.  
En sus plazas fantasmas pasean los vencidos  
otra vez florecientes, airoso, deseables.  
En sus árboles toco las mismas dulces huellas  
tan jóvenes de nuevo. No ha pasado la hora  
del fuego todavía para quien no envejece.  
La ciudad es la eterna memoria.

Sí; podemos  
adorarla esta noche, desde el temor sagrado,  
ofrendarle los últimos restos que conservamos:  
un rostro, unos acordes, una llamada, un grito.

Pero no nos pidáis que lleguemos a amarla.

JOSEFA PARRA